



Museo
do Pobo
Galego



instituto de
estudos das
identidades

Ar noitiñar du Nadal-e
por ser noites de alegría,
caminando vai Joséie
a maila Virgen María.

Caminan para Belén-he,
ia Belén llegar con día;
cuando a Belén llegaron
toda la gente dormía.

Se arrimaron contr'un roble
al pie de una fuente fría;
las puertas taban cerradas,
el puertero no l'abría.

“Abre las puertas, puertero,
A Jusé y a María.”

“Estas puertas no se abren
mediante no venga el día.”

El puertero es descortés-a,
cortesía no tendría;
se atrevió a perguntar-e
cuando la Virgen paría.

Inda no pare esta noche
ni para la que venía;
cuando dio la media noche
la Virgen parid'había.

Trougo un niño tan hermoso
que al mundo resplandecía;
tanto era su probeza,
ni un pañuelo tenía.

Bagó un angel del cielo,
ricus pañuelos traía;
i-unos eran de Holanda,
otror de i-Holanda fina.



Sobió el ánguel pa'l Cielo
cantando el Ave María;
le perghunt'al Rey del Cielo
“¿cómo queda la parida?”

“La parida buena queda
nun pesebre recoghida
cubierta con mantar de oro
bordadas de prata fina.”

Todo eso no es nada
lo que a Virgen merecía;
si subiera para'l cielo
ricas camas tendería.

No las hizo un carpintero
ni de su carpintería,
que las hizo San José-e
para la Virgen-María.

Quédense con Dios, señores,
i-hasta reices que volvamos
si pa reices no volvemos
que'n el Cielo nos veamos.

Mas i-allá ihay muchos buenos,
nosotros cun ellos vamos
i-a gozar la gloria eterna
que todos la deseiamos.